

# Die Zeit, testigo del renacer alemán

[R. Jay Magill](#)

- **Die Zeit**, encartes del 60º aniversario, vol. 61, nº 8, 9, 10; 16 y 23 de febrero, y 2 de marzo de 2006, Hamburgo (Alemania)

Hamburgo estaba cubierta de cenizas. En julio de 1943, la ciudad alemana fue bombardeada durante 10 días. La campaña de los aliados incineró 21 kilómetros cuadrados, mató a más de 45.000 personas y dejó sin hogar a más de un millón. Casi ninguna estructura permaneció en pie.

Fue de estas innobles ruinas de las que nació *Die Zeit*, que acabaría

convirtiéndose en el semanario más leído de Alemania.

Un grupo de jóvenes hamburgueses, inquietos ante la aquiescencia teutónica de la que fueron testigos bajo el Gobierno de Hitler, decidieron que necesitaban un foro público donde se pudiera debatir y criticar a la autoridad sin temor a represalias. En los siguientes 60 años, su periódico se convirtió en el lugar más destacado para el intercambio intelectual en Alemania.

Revisando los embriagadores días de su pasado, *Die Zeit* publicó tres

suplementos como parte de la celebración de su 60º aniversario.

Además de una cronología de su historia y de una selección de artículos de sus archivos, incluye perfiles de lectores como el de la suscriptora de 100 años de edad que asegura que sigue estando ágil de mente porque ha leído todos los números del periódico desde su creación. Las páginas del aniversario también recogen las palabras de algunos de los líderes más prominentes de Alemania, incluyendo el presidente Horst Köhler y la canciller Angela Merkel. El escritor Günter Grass, el corredor de fórmula 1 Michael Schumacher y la actriz Franka Potente también alabaron la publicación. Parte del atractivo de *Die Zeit* reside en su tendencia a la inclusión; el periódico no sólo ha proporcionado un lugar para que periodistas y políticos expresen sus opiniones, sino que también ha publicado

ensayos de filósofos como Jean-Paul Sartre y Michel Foucault.

Resulta afortunado que *Die Zeit* apareciera en el momento en que lo hizo. Cuando se lanzó el periódico en 1946, garantizar la libertad de prensa era una obligación moral personal para uno de sus fundadores, el abogado Gerd Bucerius. Los nazis dieron al traste con sus perspectivas profesionales cuando se casó con una judía; después de la *noche de los cristales rotos* envió a su esposa a Inglaterra, y varios años después, se le notificó la muerte de su familia política bajo el régimen de Hitler. "Siempre había amado a mi país", recordaba Bucerius. Pero hacia el final de la guerra "me encontré en el tejado de mi casa deseando la destrucción de una de sus ciudades más hermosas".

Conocido por haber manifestado sentimientos antinazis, los aliados otorgaron al joven abogado una licencia de publicación. El primer número de *Die Zeit* —una tirada inicial de 25.000 ejemplares — constaba de tan sólo ocho páginas de papel racionado que tenía que pasar el escrutinio de los censores británicos. Una vez saltó a las calles de Hamburgo, tuvo un destino poco brillante. Los pescaderos se encontraban entre los más entusiastas compradores: a 40 céntimos de marco, *Die Zeit* era más barato que el papel.

Aunque tropezó con obstáculos financieros durante sus 49 años al frente de la publicación, Bucerius no se dejó amilanar. Tres años después de fundar el periódico, obtuvo un escaño en el Parlamento Federal (Bundestag) y utilizó sus contactos sociales para mantener el periódico a flote. Alcanzando acuerdos comerciales con otros grupos de comunicación como Gruner+Jahr y Bertelsmann, su única preocupación fue mantener vivo *Die Zeit*. "Un periódico como éste siempre está amenazado", se lamentaba Bucerius. "El mero hecho de que exista es una afortunada coincidencia".

En la historia del semanario también destaca la incansable Marion Gräfin Dönhoff, que empezó a escribir en el periódico desde su fundación. Excepto por un periodo en *The Observer* a mediados de los 50, cuando se desencantó con el giro temporal a la derecha que dio *Die Zeit*, Dönhoff ocupó diversos cargos en el periódico hasta

su muerte. Sus críticas no conocían límites. En 1962, a instancias de Dönhoff, *Die Zeit* hizo un llamamiento para que el canciller de Alemania Occidental Konrad Adenauer dimitiera por su displicente reacción a la construcción del muro de Berlín. Era una apuesta valiente. Bucerius no sólo pertenecía al mismo partido político que Adenauer, sino que eran amigos. Pero Dönhoff siempre insistió en establecer lazos más estrechos con la Alemania del Este. Después, el canciller Willy Brandt vindicaría la postura de la periodista, diciéndole: "Fueron usted y *Die Zeit* los que prepararon a la gente para la política respecto al Este".

En la actualidad, bajo la guía de un grupo de editores-directores —el ex canciller alemán Helmut Schmidt, el analista de política exterior Josef Joffe, el ex ministro de Cultura Michael Naumann y el director Giovanni di Lorenzo— *Die Zeit* presume de tener más de 480.000 suscriptores y casi dos millones de lectores en todo el mundo. Aunque a veces puede resultar demasiado denso, la publicación destaca por adoptar una visión completa de la cultura, la política y la historia, una óptica más amplia de la que carecen otros medios de prensa alemanes. "Como semanario, *Die Zeit* puede presentar unos antecedentes y un contexto, al igual que opiniones razonadas", dice Joffe. Pero lo más notable —incluso emocionante— es que los ideales democráticos que el periódico enarbó hace seis décadas son los ideales por los que es admirado hoy.

Testigo del renacer alemán.

[R. Jay Magill](#)

- 
- ***Die Zeit***, encartes del 60º aniversario, vol. 61, nº 8, 9, 10; 16 y 23 de febrero, y 2 de marzo de 2006, Hamburgo (Alemania)

---

Hamburgo estaba cubierta de cenizas. En julio de 1943, la ciudad alemana fue bombardeada durante 10 días. La campaña de los aliados incineró 21 kilómetros cuadrados, mató a más de 45.000 personas y dejó sin hogar a más de un millón. Casi ninguna estructura permaneció en pie.

Fue de estas innobles ruinas de las que nació *Die Zeit*, que acabaría

convirtiéndose en el semanario más leído de Alemania.

Un grupo de jóvenes hamburgueses, inquietos ante la aquiescencia teutónica de la que fueron testigos bajo el Gobierno de Hitler, decidieron que necesitaban un foro público donde se pudiera debatir y criticar a la autoridad sin temor a represalias. En los siguientes 60 años, su periódico se convirtió en el lugar más destacado para el intercambio intelectual en Alemania.

Revisando los embriagadores días de su pasado, *Die Zeit* publicó tres

suplementos como parte de la celebración de su 60º aniversario.

Además de una cronología de su historia y de una selección de artículos de sus archivos, incluye perfiles de lectores como el de la suscriptora de 100 años de edad que asegura que sigue estando ágil de mente porque ha leído todos los números del periódico desde su creación. Las páginas del aniversario también recogen las palabras de algunos de los líderes más prominentes de Alemania, incluyendo el presidente Horst Köhler y la canciller Angela Merkel. El escritor Günter Grass, el corredor de fórmula 1 Michael Schumacher y la actriz Franka Potente también alabaron la publicación. Parte del atractivo de *Die Zeit* reside en su tendencia a la inclusión; el periódico no sólo ha proporcionado un lugar para que periodistas y políticos expresen sus opiniones, sino que también ha publicado ensayos de filósofos como Jean-Paul Sartre y Michel Foucault.

Resulta afortunado que *Die Zeit* apareciera en el momento en que lo hizo. Cuando se lanzó el periódico en 1946, garantizar la libertad de prensa era una obligación moral personal para uno de sus fundadores, el abogado Gerd Bucerius. Los nazis dieron al traste con sus perspectivas profesionales cuando se casó con una judía; después de la *noche de los cristales rotos* envió a su esposa a Inglaterra, y varios años después, se le notificó la muerte de su familia política bajo el régimen de Hitler. "Siempre había amado a mi país", recordaba Bucerius. Pero hacia el final de la guerra "me encontré en el tejado de mi casa deseando la destrucción de una de sus ciudades más hermosas".

Conocido por haber manifestado sentimientos antinazis, los aliados otorgaron al joven abogado una licencia de publicación. El primer número de *Die Zeit* —una tirada inicial de 25.000 ejemplares — constaba de tan sólo ocho páginas de papel racionado que tenía que pasar el escrutinio de los censores británicos. Una vez saltó a las calles de Hamburgo, tuvo un destino poco brillante. Los pescaderos se encontraban entre los más entusiastas compradores: a 40 céntimos de marco, *Die Zeit* era más barato que el papel.

Aunque tropezó con obstáculos financieros durante sus 49 años al frente de la publicación, Bucerius no se dejó amilanar. Tres años después de fundar el periódico, obtuvo un escaño en el Parlamento Federal (Bundestag) y utilizó sus contactos sociales para mantener el periódico a flote. Alcanzando acuerdos comerciales con otros grupos de comunicación como Gruner+Jahr y Bertelsmann, su única preocupación fue mantener vivo *Die Zeit*. "Un periódico como éste siempre está amenazado", se lamentaba Bucerius. "El mero hecho de que exista es una afortunada coincidencia".

En la historia del semanario también destaca la incansable Marion Gräfin Dönhoff, que empezó a escribir en el periódico desde su fundación. Excepto por un periodo en *The Observer* a mediados de los 50, cuando se desencantó con el giro temporal a la derecha que dio *Die Zeit*, Dönhoff ocupó diversos cargos en el periódico hasta su muerte. Sus críticas no conocían límites. En 1962, a instancias de Dönhoff, *Die Zeit* hizo un llamamiento para que el canciller

de Alemania Occidental Konrad Adenauer dimitiera por su displicente reacción a la construcción del muro de Berlín. Era una apuesta valiente. Bucerius no sólo pertenecía al mismo partido político que Adenauer, sino que eran amigos. Pero Dönhoff siempre insistió en establecer lazos más estrechos con la Alemania del Este. Después, el canciller Willy Brandt vindicaría la postura de la periodista, diciéndole: "Fueron usted y *Die Zeit* los que prepararon a la gente para la política respecto al Este".

En la actualidad, bajo la guía de un grupo de editores-directores —el ex canciller alemán Helmut Schmidt, el analista de política exterior Josef Joffe, el ex ministro de Cultura Michael Naumann y el director Giovanni di Lorenzo— *Die Zeit* presume de tener más de 480.000 suscriptores y casi dos millones de lectores en todo el mundo. Aunque a veces puede resultar demasiado denso, la publicación destaca por adoptar una visión completa de la cultura, la política y la historia, una óptica más amplia de la que carecen otros medios de prensa alemanes. "Como semanario, *Die Zeit* puede presentar unos antecedentes y un contexto, al igual que opiniones razonadas", dice Joffe. Pero lo más notable —incluso emocionante— es que los ideales democráticos que el periódico enarbó hace seis décadas son los ideales por los que es admirado hoy.

---

R. Jay Magill, escritor freelance e ilustrador, es autor de *Chic Ironic Bitterness: On the Intellectual History of a Fashionable American Attitude* (University of Michigan Press, Ann Arbor, EE UU, 2007).

**Fecha de creación**

29 agosto, 2007